

**Intervención en representación de los doctores premiados de la
Escuela de Doctorado de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas,
en el acto de entrega de los Premios extraordinarios de Doctorado de la
Universidad de Granada (curso 2012/13).**

Granada, 15 de diciembre de 2016. Antigua Facultad de Medicina.

Agustín Moreno Fernández, Doctor en Filosofía.

Sra. Rectora Magnífica de la Universidad de Granada (Pilar Aranda),
Sra. Vicerrectora de Docencia (María López Jurado),
Sr. Director de la Escuela Internacional de Posgrado (Manuel Garrido Ramos),
Sres. Directores de las Escuelas de Doctorado (de Ciencias, Tecnologías e Ingenierías;
de Ciencias de la Salud; y de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas),
Sras. y Sres. directores de las tesis de los doctores y doctoras premiados.
Estimados compañeros, familiares, amigos y demás miembros de la comunidad
universitaria que nos acompañáis en este acto académico y festivo:

Buenas tardes.

Voy a comenzar esta intervención con una nutrida lista de interesantes preguntas y desafíos:

¿Cómo se relaciona la agricultura, un hecho rural, con el nacimiento de lo urbano?

¿Por qué el aspecto combinatorio entre unidades léxicas resulta fundamental para traducir y aprender lenguas?

¿Cuál es el papel de la mujer y la memoria en el discurso literario de la violencia en Colombia?

¿Qué rol juega el arte en el cambio de milenio en el Caribe?

¿Por medio de qué recursos fundamentales explota el escritor norteamericano Cummings la escritura como medio de expresión artística?

¿Cómo funcionaba el franquismo en contextos locales y cotidianos, y cómo evolucionaron las actitudes heterogéneas de una población como la granadina durante la dictadura?

¿De qué manera concibe Leibniz la idea de función más allá de la matemática, en la metafísica y la dinámica?

¿Qué quiere decir que los seres humanos imitan los deseos de los demás rivalizando por ello y qué implica esto para repensar el yo, la sociedad, la violencia o la religión?

¿Cómo se producía y se consumía la plata en la península ibérica en la sociedad argárica y en los primeros asentamientos orientalizantes?

¿De qué forma es posible conjugar creación e investigación para llegar a un conocimiento experiencial de las relaciones entre poesía y pintura?

El doctor Arrendondo Garrido. La doctora Buendía Castro. La doctora Capote Díaz. El doctor Garrido Castellano. La doctora Gómez Jiménez. El doctor Hernández Burgos. La doctora Herrera Castillo. El doctor Moreno Fernández – que les habla –. La doctora Murillo Barroso y la doctora Sánchez Pérez, han respondido a estas y a otras preguntas y es por ello que pido un aplauso para ellos.

Pero aún hay más preguntas...

¿Cuáles son, en el ámbito del derecho, las formas de invocación del principio de primacía por los ciudadanos frente a los Estados?

¿Hay algún modelo para medir e incentivar el compromiso de las universidades, con la divulgación de información online, sobre su responsabilidad social corporativa?

¿Qué insuficiencias presenta el sistema protector de la Incapacidad temporal en la Seguridad Social española y cómo solventarlas?

¿Cómo evaluar críticamente y mejorar el Módulo de Sensibilización Ambiental impartido en ámbitos de formación y empleo, considerando también el ámbito de las Tic?

¿En qué ha consistido el uso de la literatura en los currículos educativos y los manuales escolares en la España contemporánea?

¿De qué modo analizar y desactivar los estereotipos de género, que afectan al rol de la mujer en el mercado de trabajo y en el sector tecnológico?

¿Cuál es el grado de incidencia de determinados discursos que, en el entorno de la educación secundaria, generan éxitos y fracasos escolares en el alumnado denominado latinoamericano?

¿Cómo se configura jurídicamente el accidente de trabajo, y cómo mejorar las prestaciones de la Seguridad Social a este respecto, en aras de una sociedad y de normas más justas?

El doctor Aguilar Calahorro. La doctora Garde Sánchez. La doctora López Insua. El doctor Martínez Villa. La doctora Mora Luna. La doctora Ruiz Jiménez. La doctora Rubio Gómez y el doctor Sánchez Pérez, han respondido a estas y a otras preguntas y es por eso que pido un aplauso para ellos.

Todos nosotros, doctores y doctoras de los campos de humanidades, artes, ciencias sociales y jurídicas, hemos tratado de afrontar del mejor modo posible, bajo la guía y supervisión de nuestros directores y directoras de tesis, los retos, cuestiones y problemas que conformaban nuestras tesis de doctorado.

No me cabe ninguna duda de que la tesis ha supuesto un antes y un después en nuestra formación académica, requiriendo de cada uno de nosotros el desarrollo de mayores capacidades y la adquisición de nuevas competencias y habilidades. Precisamente, para responder a todas las preguntas que nos demandaban respuestas rigurosas, precisas, bien fundamentadas, para formar parte, como ya lo son, del caudal de conocimientos que han manado en el seno de nuestra alma máter, la Universidad de Granada. Pero también hay seguro un antes y un después, en cada uno de nosotros, porque las investigaciones llevadas a cabo han impregnado, cuando no modificado considerablemente, la vida de cada uno: intelectualmente, profesionalmente, personalmente.

No sería paradójico afirmar, así lo dice Santiago Ramón y Cajal, que la persona que plantea un problema no es enteramente la misma cuando lo ha resuelto. Podríamos decir que tampoco lo sería en tanto que recorrer este camino debería habernos hecho acrecentar algunas de las cualidades morales que Cajal atribuye al investigador. Entre ellas: la independencia de juicio, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el estudio y el trabajo, la pasión por la gloria. ¿La "pasión por la gloria"? ¿Qué querría decir esto? No se refiere a perseguir una fama frívola e inútil, sino que vincula aquella a la pasión por la verdad y a la hondura humana que capacitan al investigador a salvar los obstáculos y a ir contracorriente si es preciso. Siendo así que si tiene razón, tarde o temprano alcanzará esa gloria, que sería un justo reconocimiento al aumento y la dignificación de la vida humana, asociada al amor por los semejantes, rebasando los límites del tiempo y del espacio, porque este amor sería a la humanidad actual pero también a las generaciones futuras.

Podríamos preguntarlos nosotros: ¿somos mejores personas una vez que nos hemos convertido en doctores? ¿La pasión por conocer va acompañada de amor desinteresado por los semejantes, cuya vida tenemos el reto de mejorar en tantísimos y diversos sentidos? Curiosamente, algo que podíamos plantearnos cada uno en clave íntima, incluso poético-mística (y ayer se cumplieron 425 años de la muerte de Juan de la Cruz: "Al atardecer de la vida nos examinarán del amor"...). Esto, nos lo planteamos en cambio hoy, públicamente, como una cuestión del compromiso de la ciencia y del conocimiento con la sociedad, en una antigua facultad de Medicina y de la mano del eminente histólogo Ramón y Cajal.

Los dos últimos otoños las letras y los estudios árabes de nuestra universidad han dicho adiós a dos grandes figuras que tuvieron y enseñaron la pasión por conocer: el profesor Juan Carlos Rodríguez en este año, y el profesor Emilio de Santiago en el año anterior. Dos maestros de la palabra. En una facultad de Medicina, podríamos recordar que desde la antigüedad clásica se le reconocen efectos curativos a la palabra. Y es que los seres humanos también estamos hechos de lenguaje, también somos lenguaje y la salud, nos lo recuerda la Organización Mundial de la Salud, no sólo consiste en un estado de bienestar físico, sino también en un estado de bienestar psíquico y, además, en un estado de bienestar social. La salud integral de las personas y de la sociedad es un frente al que todos los investigadores de todas las disciplinas del conocimiento estamos convocados. Un ejemplo paradigmático del reto que tenemos de seguir trabajando por construir horizontes epistémicos comunes, que faciliten el intercambio y la traducción de conocimientos entre saberes.

Permítanme rendir homenaje a dos catedráticos, desde este curso, uno emérito, el profesor Juan Antonio Estrada, director de mi tesis, y el otro jubilado, el profesor Pedro Gómez, ambos filósofos con una trayectoria en la que son destacables el afán por el estudio de la filosofía y de las humanidades en diálogo con los demás saberes haciéndolas, en esta medida, más capaces de interpelarnos críticamente para afrontar nuestro hoy. Entre otros de los referentes intelectuales que representan este ideal y cuyo saber ellos han transmitido a generaciones de egresados de Filosofía están: en el caso del primero, la Escuela de Frankfurt, con su teoría crítica e interdisciplinar de la sociedad, o Edgar Morin, en el caso del segundo, con su paradigma de la complejidad, su afán por aunar cultura científica y humanística y su invitación a un pensamiento ecologizado.

Creo que todos hemos tenido un aprendizaje particular al respecto de lo que supone hacer una tesis y ser dirigido y supervisado en ello. Aunque los estilos de cada director y directora hayan variado me atrevería a decir que todos ellos han compartido nuestras inquietudes y hemos visto en ellos espejos en los que mirarnos para ser algún día capaces de emular también, a nuestra manera, las virtudes que como investigadores ellos encarnan. Directoras y directores: gracias.

Seguro que no pocos investigadores tampoco dudamos en reconocer los ejemplos de esfuerzo, paciencia, abnegación, compromiso, constancia... Valores muchas veces cultivados en nuestras familias sin que quienes nos los legan sean quizás conscientes de ello. Hoy es un día para hacerlo explícito, para agradecerse, junto a su apoyo y su compañía, y para hacerles partícipes de estos premios. Madres, padres, abuelos, abuelas, hermanos: gracias.

Y gracias finalmente también por organizar este acto a nuestra universidad, con la rectora a su cabeza, y a la Escuela Internacional de Posgrado.

¡Felicidades a todos!

Buenas tardes.